



REPORTAJE

MOBILIARIO FUNCIONAL PARA HOTELES

PIEZAS VERSÁTILES,
ESPACIOS MÁS
FLEXIBLES

El mobiliario hotelero ha dejado de ser un mero complemento de la decoración para convertirse en una herramienta al servicio del espacio, el huésped y la propia operativa del establecimiento. La búsqueda de soluciones más versátiles, adaptables y resistentes obliga a pensar cada pieza desde su uso real, su capacidad para transformar los espacios y su comportamiento frente al paso del tiempo.

< Foto: Grosfillex



^ Foto: LdK Living Outdoors

En un hotel, el mobiliario ha dejado de ser un elemento destinado únicamente a completar la decoración. El uso intensivo de los espacios, la diversidad de necesidades de los huéspedes y las exigencias de la propia operativa han convertido la funcionalidad en un criterio cada vez más determinante a la hora de seleccionar cada pieza. Pero ¿qué significa realmente que un mueble sea funcional en el ámbito hotelero? Para Joel Bravo, Brand Manager & Co-Founder de Ambiazza, es necesario ampliar el propio concepto: “Una pieza es funcional cuando entiende el lugar que ocupa y la manera en que las personas van a relacionarse con ella”. Una cuestión especialmente relevante en el exterior, donde “los espacios ya no tienen necesariamente un único uso”. Así, una terraza puede transformarse entre la mañana y la noche y “el mobiliario debe acompañar esa evolución con naturalidad”. Desde esta perspectiva, la funcionalidad no se limita a las características físicas del mueble, sino que debe responder tanto a las necesidades del huésped como a las del propio establecimiento. “Un mueble funcional en un hotel es aquel que resuelve una necesidad concreta del huésped y, al mismo tiempo, facilita la operativa del establecimiento. No basta con que sea estéticamente atractivo”, señala Israel Mateo Bañez, director Comercial Contract España de Guadarte.

Una visión que comparte Luis García, director de LdK Living Outdoors, quien explica que “el mobiliario funcional en los hoteles ya no se diseña solo para que sea estético, que también, sino para resolver diversas necesidades del huésped: descanso, socialización, protección frente al sol, posibilidad de teletrabajo...”. Para que una pieza responda realmente a estas necesidades, añade, “debe pensarse desde el uso real



^ Foto: Cancio

del espacio y el día a día del hotel y sus clientes”. En el caso de las zonas exteriores, además, debe responder a las distintas condiciones climáticas “sin perder confort ni diseño”.

La adaptación es, precisamente, uno de los aspectos que Jordi Gregori, director Comercial de GROSFILLEX ESPAÑOLA, sitúa en el centro del mobiliario funcional. Lo define como aquel que “tiene la capacidad intrínseca de adaptarse de forma ágil a las cambiantes necesidades de los huéspedes y a las exigencias operativas del establecimiento”. Frente a las piezas tradicionales, más estáticas y concebidas para un único uso, el mobiliario funcional busca, en su opinión, “el equilibrio perfecto entre versatilidad, ergonomía, optimización del espacio y facilidad de mantenimiento”, siempre sin perder de vista el diseño y el confort.

Esta concepción implica, además, asumir que el mobiliario hotelero está sometido a unas condiciones de uso muy diferentes a las del ámbito residencial. “La principal diferencia





^ Foto: Ambiazza

respecto a un mobiliario tradicional está precisamente en esta visión global. En un hotel, una pieza debe convivir con un uso mucho más intensivo y diverso que en un entorno residencial”, apunta Fernando Cancio, director Comercial de Cancio. Por ello, considera que “diseño, ergonomía, resistencia, facilidad de mantenimiento y capacidad de adaptación deben formar parte del mismo planteamiento desde el inicio”.

La funcionalidad también se refleja en una tendencia hacia soluciones más sencillas, tanto desde el punto de vista formal como operativo. “Actualmente el mobiliario prescinde mucho del ornamento en pro de la funcionalidad, tanto de uso como de mantenimiento y limpieza”, explica Francisco Cruces, gerente de Sofás Camás Cruces. Una evolución que, según señala, se encuentra alineada con “la tendencia actual de sencillez y líneas puras”, que lleva al mobiliario hostelero hacia “el minimalismo y la pureza de diseño y colores”.

Sin embargo, detrás de esa aparente sencillez existe una exigencia técnica y operativa considerable. Como recuerda José Monzo, director de Ventas de Conva, “en hostelería una silla, una mesa, una tumbona o un parasol se mueve, se limpia, se almacena y se utiliza continuamente”. De ahí que entren en juego cuestiones que en un uso doméstico pueden pasar más desapercibidas, como “el peso, la estabilidad, la facilidad de limpieza, el almacenaje, la posibilidad de sustituir componentes o la rapidez con la que puede volver a estar operativo si hay una incidencia”.

En definitiva, la funcionalidad no puede entenderse únicamente como una característica añadida al diseño, sino como una condición que debe acompañar al mueble durante toda su vida útil. “La diferencia está ahí. El mobiliario contract no solo tiene que verse bien el día de la instalación; tiene que seguir funcionando correctamente después de cientos de usos y facilitar, no complicar, la operativa diaria del establecimiento”, concluyen desde Conva.

El mobiliario como respuesta al espacio

Si la funcionalidad debe responder al uso real del hotel, el siguiente paso es analizar cómo el mobiliario participa en la propia configuración de los espacios. La evolución del modelo hotelero hacia entornos más híbridos y polivalentes ha hecho que habitaciones, lobbies, zonas de restauración, coworking o terrazas puedan asumir diferentes funciones a lo largo del día. De este modo, “un lobby puede funcionar por la mañana como lugar de desayuno informal, durante el día como espacio de trabajo y por la noche como zona social”, explican desde Guadarte. El mobiliario es, precisamente, el elemento que permite realizar estas transiciones “sin necesidad de modificar arquitectónicamente el espacio”.

Esta capacidad de adaptación convierte al mobiliario en una herramienta para difuminar las fronteras entre las distintas áreas del establecimiento. Desde GROSFILLEX ESPAÑOLA señalan que “el mobiliario es el eje vertebrador que permite

difuminar las fronteras entre zonas tradicionales y convertirlas en espacios híbridos”. En zonas comunes como lobbies, áreas de coworking o restauración, las piezas deben combinar diseño, ergonomía y funcionalidad para favorecer esta transformación y conseguir que “un mismo entorno evolucione fluidamente: desde un lugar de trabajo por la mañana hasta una zona de reunión social o relax por la tarde”, manteniendo siempre el equilibrio entre estética, comodidad y rendimiento operativo.

En terrazas, restauración y otras zonas comunes, esta versatilidad cobra todavía más importancia. “El mobiliario es una de las herramientas más rápidas para cambiar el uso de un espacio sin hacer una intervención permanente”, apuntan desde Conva. Una misma superficie puede requerir más mesas durante un servicio, mayor espacio de circulación en otro momento o una configuración completamente diferente con motivo de un evento. Por ello, “si las piezas son fáciles de mover, combinar y almacenar, el hotel puede adaptarse con rapidez”.

Esta flexibilidad no solo tiene una repercusión funcional, sino también económica. La posibilidad de transformar un mismo espacio permite “aprovechar mejor los mismos metros cuadrados y adaptar el espacio a diferentes momentos del día, temporadas o tipos de servicio sin tener que duplicar mobi-





Fotos: Ambiazza

liario”, señalan desde Conva. De este modo, la capacidad de adaptación de las piezas contribuye también a mejorar el rendimiento de las superficies disponibles.

Optimizar sin saturar

Esta cuestión resulta especialmente relevante cuando los metros cuadrados son limitados. En estos casos, maximizar la capacidad de un espacio no significa necesariamente introducir más elementos, sino seleccionar aquellos que permitan aprovecharlo sin comprometer la comodidad. “Un espacio pequeño no tiene por qué sentirse pequeño. Muchas veces el problema aparece cuando intentamos reproducir en pocos metros la misma composición que utilizaríamos en una gran terraza”, explican desde Ambiazza. Su planteamiento pasa por “trabajar desde el vacío: decidir qué zonas merece la pena ocupar y cuáles necesitan respirar”.

Por otro las proporciones, las alturas y las distancias entre piezas adquieren así un papel determinante en la percepción del espacio. “Las proporciones del mobiliario, las alturas, las distancias entre piezas y la relación con las vistas pueden transformar completamente la percepción del conjunto”, continúan explicando. Incluso, añaden, “un único elemento

con presencia puede resolver mejor un espacio que varias piezas compitiendo entre sí”.

La selección debe atender, además, a cuestiones muy concretas de uso. “En espacios pequeños, optimizar no significa llenar. Hay que elegir piezas proporcionadas, fáciles de mover y, cuando sea posible, apilables o sencillas de almacenar”, indican desde Conva. A ello se suma la necesidad de estudiar cuidadosamente la circulación. “En una terraza pequeña, por ejemplo, ganar dos mesas puede parecer una mejora, pero si después se dificulta el paso del personal o el cliente se siente incómodo, en realidad se está perdiendo funcionalidad”.

La clave, por tanto, está en encontrar el equilibrio entre capacidad y confort. “Muchas veces un espacio bien resuelto, con menos piezas, pero mejor seleccionadas, funciona mejor y permite al hotel sacar más rendimiento sin saturar la zona”, concluyen desde Conva.

En este sentido, las soluciones de reducida huella adquieren especial protagonismo. Desde GROSFILLEX ESPAÑOLA apuntan a la importancia de trabajar con “piezas de huella (footprint) reducida y alta comodidad ergonómica”, especialmente en terrazas y balcones. Mesas y sillas con propor-

Precisamos distribuidores



IMPORTADOR - DISTRIBUIDOR



CUCINE DA ESTERNO



Ctra. N-340, km. 1061 – 43530 ALCANAR (Tarragona)
Web: www.comercialesteller.com
Telf.: 977 737 606



^ Fotos: Conva

ciones optimizadas y líneas estilizadas permiten aprovechar superficies ajustadas y ofrecer al huésped “un rincón exterior plenamente funcional y confortable sin obstaculizar las zonas de paso ni saturar visualmente el espacio”.

Esta búsqueda de eficiencia espacial se traslada igualmente al interior de las habitaciones. “En habitaciones pequeñas, funcionan especialmente bien los productos polivalentes, elementos que sean móviles, mobiliario ligero y, por supuesto, soluciones realizadas a medida”, señalan desde Guadarte. Aunque, en ocasiones, la solución más eficaz puede ser todavía más sencilla: “eliminar aquello que no es imprescindible para el huésped”.

Resistencia, mantenimiento y operativa

La funcionalidad del mobiliario hotelero también se mide por su capacidad para resistir un uso intensivo y facilitar el trabajo diario del establecimiento. En este sentido, la elección de materiales, acabados y sistemas constructivos debe responder a las condiciones concretas de cada espacio, pero también a las necesidades de limpieza, mantenimiento y reposición.

“No existe un material perfecto para todo; depende mucho de dónde esté situada la pieza y del tipo de uso que vaya a recibir”, explica Israel Mateo Bañez. En su experiencia, los macetones de cerámica requieren poco mantenimiento y soportan temperaturas extremas, mientras que “el mobiliario outdoor lleva una pintura al horno que crea una capa de protección bastante resistente” y los tejidos contract ayudan a mantener durante más tiempo el color y el buen aspecto.

Más que apostar por un único material, Fernando Cancio considera fundamental seleccionar “materiales y soluciones constructivas adecuadas al uso concreto”. En el sector hotelero resultan especialmente importantes las superficies resistentes al desgaste, la abrasión y los productos de limpieza, así como los sistemas de unión y acabados capaces de soportar un uso continuado y facilitar su mantenimiento.

También José Monzo destacan que “aluminio tratado, tejidos técnicos preparados para exterior, estructuras galvanizadas o maderas adecuadas pueden dar muy buen resultado siempre que estén correctamente especificados para cada proyecto”. Una elección en la que, además, “tan importante como el material es también cómo está construido el producto y qué mantenimiento va a necesitar durante su vida útil”.

La evolución tecnológica ha ampliado las posibilidades. En este sentido, Jordi Gregori considera que “los laminados de alta presión (HPL), las resinas técnicas de última generación y las soluciones multimaterial que combinan polímeros de alta resistencia con estructuras metálicas tratadas o textiles sintéticos lavables”, por su comportamiento frente al desgaste, los arañazos, la radiación UV y los productos de limpieza profesional. También los avances en tapicerías y materiales para colchones han supuesto una evolución importante. A lo que Francisco Cruces señala que “los materiales han sufrido una revolución tecnológica en los últimos años”, mientras que los mecanismos se fabrican en acero de gran calidad para garantizar la resistencia necesaria.

Pero la durabilidad no depende únicamente de los materiales. El diseño del mueble puede facilitar o dificultar considerablemente la operativa diaria. De este modo, desde Guadarte apuntan que, por ejemplo, la altura de una cama, un mueble suspendido que facilite el acceso al suelo, una superficie fácil de limpiar o un componente sustituible pueden simplificar las tareas de mantenimiento y evitar intervenciones mayores.

“Cuando multiplicamos pequeñas decisiones de este tipo por 100, 300 o 500 habitaciones, el impacto operativo y económico para el hotel es considerable”.

Por ello, desde GROSFILLEX ESPAÑOLA consideran imprescindible incorporar desde el desarrollo del producto “criterios de usabilidad y mantenimiento”, con superficies continuas de fácil desinfección, materiales no porosos o estructuras de peso optimizado. Un mobiliario bien planteado permite, en definitiva, reducir tiempos de limpieza y mantenimiento. “Un mobiliario bien diseñado reduce el tiempo de housekeeping”, concluye Luis García, donde también destacan que las piezas ligeras y apilables facilitan su manipulación y que la durabilidad, especialmente en exteriores, “reduce las sustituciones y los costes de mantenimiento”.

Está claro que, en un hotel, donde cada elemento está sometido a un uso constante, resistencia y facilidad de mantenimiento dejan de ser cuestiones secundarias para convertirse en parte esencial de la funcionalidad del mobiliario.



^ Foto: Guadarte

EN ESPACIOS PEQUEÑOS, OPTIMIZAR NO SIGNIFICA LLENAR.

